AÑO II. Habana, 28 de Abril de 1889. NUM. 59.

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.

En las demás provincias de la Isla, 80 centavos. y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.

Administracion: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores.*

EL ADMINISTRADOR.

¡Adelante!

La «Alianza Obrera», esa valiente sociedad cuyas palabras se traducen siempre en hechos, acaba de tomar, en su última junta general, un acuerdo, digno por todos conceptos de nuestro más caluroso aplauso.

En vista de la carencia de trabajo, que tiene sumida en la miseria á un gran número de tabaqueros de la Habana, acordó la referida sociedad, telegrafiar á varios puntos de los Estados Unidos, con el fin de averiguar si encontrarían en ellos colocacion nuestros compañeros en paro.

A la hora en que escribimos estas líneas han contestado ya de Tampa, manifestando que pueden enviar gente, sin limitar el número, que en el muelle los espera una Comision.

Como consecuencia de esa contestacion, la «Alianza» se reunirá en junta general, sobre la marcha, para convenir la forma y manera de llevar á cabo el embarque de los que quieran aprovechar la oportunidad que se les ofrece de huir de los azotes del hambre.

Dado el interés que todos tenemos en ser útiles á nuestros compañerss, demás está el que recomendemos la asistencia á la referida junta, para la cual se ha citado oportunamente, pues en ella se ha de ejercer un acto de verdadera solidaridad.

El telegrama á que hacemos referencia ha venido á probarnos una vez más las simpatías con que cuenta la «Alianza» en todas partes; que no en balde se sostienen rudos combates en defensa del honor y la dignidad.

Nuestros compañeros, los entusiastas obreros de Tampa, hoy como ayer nos abren sus puertas, lo que no nos extraña, dado que la mayor parte, casi todos los tabaqueros de aquel lugar hospitalario, son aliancistas de todo corazon.

Hospitalario hemos dicho, y quizás algunos tengan como mal aplicado ese calificativo, por los antecedentes que aquí se tienen de ser aquella una localidad infectada de fiebres y otras enfermedades; pero no hay tal cosa, nosotros hemos estado allí, y no vimos lo que se dice.

Mas tampoco quiere esto decir que haya dejado de ser enfermizo en otro tiempo, como lo son los fomentos de fincas, poblaciones, etc., pero á medida que el hombre ha ido sentando allí su planta civilizadora, el saneamiento de los terrenos ha sido una consecuencia natural.

Pero dejando eso aparte, por ser ya cuestion decidida entre nosotros, aprovechemos la ocasion que se nos presenta para hacer algunas observaciones á la «Alianza Obrera», á esa benemérita sociedad que viene demostrando desde su fundacion que nunca ha sido su propósito el entretenerse en vana palabrería.

Una triste experiencia nos tiene ya suficientemente demostrado, que el trabajo del tabaquero en la Isla de Cuba es lo más inconstante que puede darse, durando apenas, con alguna formalidad, cuatro ó cinco meses cada año.

El mal que esto acarrea á nuestros compañeros es de funestas consecuencias, y demás está el que tratemos de pintar con negras tintas un hecho que todo conocemos; lo que importa es tratar de remediralo en cuanto sea posible.

A la «Alianza Obrera», asociacion fundada para que en su seno hallen amparo y proteccion los trabajadores toca, pues, hacer algo en el sentido que indicamos.

Uno de los medios, viable en nuestro concepto, sería el crear una caja de embarque, cuyos fondos estuviesen destinados á ese objeto.

Llegada la hora en que, por cualquier motivo, los tabaqueros se encontresen en paro, proceder inmediatamente, y antes que la miseria hincase su acerado diente en nuestras familias y en nosotros, á echar fuera del país á todos aquellos que estén en condiciones de marcharse.

De ese modo, teniendo una caja con cuatro ó seis mil pesos en fondo, se evitarían demoras y trámites que siempre perjudican, por más que nuestra buena voluntad acelere las cosas tanto cuanto se pueda.

La «Alianza Obrera», como hemos dicho, cuenta hoy con simpatías universales, y donde quiera que lleguen los trabajadores que ella envíe, son bien recibidos, por cuanto se sabe que la moralidad y el honor es el lema de esta sociedad.

Quizás, quizás usando del medio que indicamos, los fabricantes de tabacos de la Habana parasen mientes en el asunto, no siendo extraño que encontrasen una fórmula, mediante la cual se normalizasen los trabajos.

El fabricante no se ocupa de eso, por cuanto cuenta con brazos siempre que los necesita, y así los vemos dando hoy ocupacion á miles de trabajadores, y arrojándolos mañana á la calle con la despreocupacion mayor del mundo; pero el dia en que una emigracion periódica concluyera, al fin y al cabo, por mermarle brazos, sus propios intereses le harían ocuparse de un órden de cosas que lo perjudicaba evidentemente.

Cierto que la mayor parte de los que se van en busca de trabajo, vuelven al cabo de algun tiempo, más ó ménos largo, pero es cierto tambien que, por mil causas que no es del caso explicar ahora, muchos se quedan, y esto es precisamente lo que se trataría de evitar.

Otra de las ventajas que ofrecía el sistema que proponemos, es tener á raya ciertas ambiciones, que nos imponen con frecuencia ruinosas huelgas, pues siendo el hombre el arma más poderosa que en nuestra contra se esgrime, ésta dejaría de herirnos.

Pensar en socorrer diariamente á los que se encuentran sin trabajo en ciertas ocasiones, es pensar en lo imposible, que los esfuerzos de unos pocos habían de estrellarse necesariamente ante los grandes recursos que serían necesarios para abordar tamaña empresa.

No queda, pues, más remedio que el que proponemos, si es que de veras intentamos alejar de nuestros hogares los horrores del hambre que anualmente nos sume en la desesperacion.

El remedio es radical, lo sabemos, y por eso nos gusta, sin que al proponerlo nos detengan consideraciones de órden muy secundario para nosotros, tales como el patriotismo y otras por el estilo.

«Si no hay pan no hay pátria», hemos dicho muchas veces, haciéndonos eco de nuestro colega y hermano *El Productor*, de Barcelona, y «si no hay pan no hay pátria», repetimos ahora, ténganlo á bien ó á mal los satisfechos; que para ellos el amor al estómago entra por mucho en su furor patriotero.

Tenga, pues, presente la «Alianza Obrera», para el porvenir, las indicaciones que nos hemos permitido hacerle, y para ello inspírese como nosotros, aunque está demás esta recomendacion, en el bien general de nuestros compañeros.

Contestaremos.

En momentos en que nuestro periódico entraba en prensa, ha llegado á nuestras manos *El País* de hoy con un artículo titulado: «Adelante, obreros», que lo creemos una alusion á EL PRODUCTOR.

En el número próximo contestaremos, y discutiremos con el articulista, si así le place.

¡Instruccion y solidaridad!

Triste, por más de un concepto, es la situacion por que atraviesan en la actualidad los tabaqueros de la Habana.

En más de un hogar, se hacen sentir los horrores de la miseria más desconsoladora, sin que haya nadie que se ocupe, ni poco ni mucho de los séres que gimen bajo el peso de tan desesperada y angustiosa situacion.

Hay padres que ven á sus queridos hijos languidecer paulatinamente, víctimas de la escasa y malsana alimentacion que pueden proporcionarles y devoran en silencio todas las amarguras que el destino le hace sufrir, si no con estóica resignación, con un decaimiento tal de ánimo, que solo se comprende cuando se tiene en cuenta para juzgar su actitud, que la carencia de alimentacion hace decaer las fuerzas físicas del hombre y que las contínuas desepciones morales coadyuvan directamente al decaimiento total de su espíritu.

Esta pasividad, que como hemos dicho, resulta hasta cierto punto natural, enerva las facultades de todo pueblo cuando la miseria alcanza grades proporciones y solo pueden los hombres emanciparse de ella, cuando tienen conciencia exacta de la justicia.

El hombre que medianamente conoce ó tiene formado criterio de lo que es ó significa el derecho inalienable á la vida, podrá caer en un ostracismo pasajero; mas siempre se hallará dispuesto á sacudir la melena en señal de desafío contra todas las injusticias humanas.

Si no tiene pan que llevar á sus hijos, lo pedirá, no como el que mendiga en nombre de la hi-

pócrita caridad que tanto ensalzan los satisfechos, los que de nada carecen, los privilegiados en fin, sino con el derecho que tiene á participar de todos los bienes de la naturaleza: no en el tono suplicante y compunjido que humilla al peticionario, sino con la altivez y arrogancia del que reclama lo que le pertenece y se lo quieren arrebatar.

En una palabra: el hombre racional exige lo que necesita y le pertenece; si no se lo dan, lo toma.

Por el contrario; el hombre, cuya inteligencia no se ha desarrollado al calor de una instruccion científica, aunque sea escasa, y por consiguiente carece de toda nocion de derecho natural, se hallará siempre perfectamente preparado para sufrir toda clase de humillaciones y jamás servirá de otra cosa que de materia explotable para aumentar las riquezas de todos los usurpadores del trabajo ageno.

Será la más poderosa rémora de todo adelanto progresivo propuesto por los amantes de la emancipacion del género humano, y cuando la desgracia lo coloque en la precaria situacion de carecer de lo más necesario para la conservacion de su vida y la de sus deudos, mendigará, suplicará é implorará una limosna *por amor de Dios*, y en sus lamentaciones jamás endosará la culpa de sus desdichas á los verdaderos culpables de su desgracia.

Si al implorar la caridad, en nombre de la *Divina providencia*, encuentra cerradas todas las puertas á que se dirige, agotará sus fuerzas y se volverá á la *cueva* en donde le esperan sus hijos, que ansían su pronta llegada con la esperanza de que les lleve un mendrugo de pan con que alimentar sus escuálidos cuerpecillos.

¡Vana esperanza! El padre llega y, arrasados los ojos en lágrimas, cae víctima de un síncope producido por la gran debilidad acarreada por la carencia de alimento y el excesivo trabajo en que se ha empleado inútilmente, recorriendo calles y más calles, en busca de una limosna que sus propios amos le han negado.

Volverá en sí: y tal será su estado de ánimo, que solo pensará en encomendar su alma á Dios y en rogarle que tenga á sus pequeños hijos de su *bienhechora* mano y morirá sin exhalar una sola queja contra un sistema social que consiente que el perezca de hambre mientras los que se han enriquecido á su costa, nadan en la abundancia más insolente.

En resúmen, el hombre ignorante, aceptará todo cuanto de injusto y tiránico existe sobre la tierra y jamás exigirá nada que tienda á inclinar la balanza del lado de la justicia.

El hombre medianamente instruido en los derechos naturales, exigirá y tomará lo que le corresponda en el estado social en que se encuentre.

Instruyamos, pues, á la naciente generacion y estemos seguros de que, el caduco edificio de de todas las injusticias sociales se irá desmoronando á medida de que en los cerebros de los educandos se vaya introduciendo las indiscutibles verdades de la ciencia moderna.

Mientras tanto, y para neutralizar en algo los estragos que la miseria causa entre los trabajadores, y de la cual hablamos al principio de estas líneas, ejercitemos la solidaridad de manera que aquellos individuos que se hallen en peores condiciones, sean socorridos de alguna manera, con objeto de que no sean pasto de la desesperante situacion que paulatinamente los devora.

Procuren los hombres de iniciativa buscar una forma de organizacion que ponga á cubierto de la miseria á los trabajadores, particularmente en la época de escasez de trabajo, y habrán realizado una obra, si no revolucionaria por completo, al ménos digna de los mayores aplausos de todos los hombres honrados.

G. C.

Incalificables abusos.

Ayer 26, á las diez de la mañana, se declararon en huelga las despalilladoras de un taller que existe en la calle de las Animas, número 127; dicho acontecimiento ha sido ya relatado y comentado por periódicos y personas, y cada cual lo ha hecho conforme á los informes que ha recibido y como ha convenido á sus fines.

Nosotros, bien informados del hecho y de las causas que lo motivaran, vamos á poner al corriente á nuestros lectores de lo sucedido.

En el taller de referencia hacía dos semanas que les habían rebajado los precios á las despalilladoras, prometiéndoles que les darían tabaco mejor de despalillar á fin de que pudieran ganar un jornal más crecido, toda vez que quedarían en condiciones de hacer mayor tarea; mas resultó que el tabaco que les dieron fué de peor calidad y con aumento de hojas los manojos, visto lo cual por las despalilladoras, pidieron que se les pagase á 20 centavos por cada uno de éstos que despalillasen.

No hace mucho tiempo, y cuando el dueño del citado taller, que hoy está ausente del país, estaba en la Habana, los operarios que allí trabajaban se veían en mejores condiciones, pues que se les pagaba á mayor precio y se les daba un tabaco de muy distintas condiciones al que hoy se los dá, pudiendo hacerse una tarea hasta de quince manojos al dia, en tanto que hoy apénas se pueden hacer seis ú ocho.

Mas no era el abuso que hemos relatado, el único que se cometía en esa casa: hay otro que merece especial mencion y que no pasaremos por alto, siquiera sea dejándolo entrever, por temor de hacer sonrojar á nuestros lectores si lo relatamos con toda la desnudez, conque dicen que allí se lleva á efecto.

Las tablas del despalillado las arrojaban al suelo con el fin de que las despalilladoras tuviesen que agacharse para recogerlas, y entonces, aprovechando esa posicion, tener atrevimientos que nuestras compañeras no han querido sufrir.

Hecho el reclamo de aumento de jornal, y no habiendo alcanzado resultado satisfactorio, se declararon en huelga las despalilladoras; mas como el encargado del taller previera el caso, tenía preparada una pareja de O. P. con la pretension, á lo que parece, de someterlas por la fuerza á su capricho; lo cual admitimos de buen grado, toda vez que el referido señor había dicho que «daba mil pesos para que llevaran á las Recogidas á las rebeldes.»

Pero como quiera que no hubo medio de hacer retroceder á las peticionarias en su justa demanda, la policía prendió, por órden del referido encargado, á cuatro de ellas, quienes con dicho señor se personaron en la celaduría, donde se les tomó declaracion.

Como tan inaudito atropello cundió por toda la Habana inmediatamente, llegó á nuestra noticia á tiempo para enviar un redactor de El Productor al lugar del suceso, quien fué acompañado de varios operarios tabaqueros pertenecientes á la fábrica «La Flor de Cuba».

Allí estuvieron, al lado de sus compañeras, prodigándoles todo género de atenciones y cuidados, hasta que lograron llevarlas consigo, y dicho sea de paso, con tal regocijo, que las obsequiaron con una comida en una fonda de esta capital.

Ahora bien; mil veces hemos denunciado en las columnas de El Productor, abusos que con las despalilladoras se cometen en varios talleres de esta ciudad y del interior, y como las denuncias nuestras han sido tan poco atendidas que los males denunciados han ido en aumento, nos vemos en el caso de emprender una campaña ruda, rudísima, tanto cuanto sea necesario, para que terminen de una vez tantos males como pesan sobre las infelices mujeres que tienen la desgracia de ganar el pan en esa clase de talleres.

Para ello, excitamos á nuestras compañeras á que nos den datos y noticias de todos los atropellos que con ellas se cometan, ofreciéndoles, como punto de cita, la casa del director de este periódico, Virtudes número 100, por si tienen algun reparo en personarse en el «Círculo de Trabajadores».

Estén convencidas nuestras hermanas de que serán atendidas con la cortesía y delicadeza que acostumbramos y que su sexo reclama.

Hora es ya de que terminen las injusticias y las explotaciones que se vienen cometiendo con esa parte de la humanidad, que por lo mismo que es más débil, reclama mayor apoyo.

Compañeras despalilladoras, El Productor os abre sus columnas y os ofrece su incondicional ayuda.

Carne de cañon.

Algunas veces los andrajosos y los hambrientos, sin ser verdaderamente ni revolucionarios ni socialistas, tratan de abrir la boca para discutir alguna de las cuestiones que preocupan á las clases indigentes, ó se reunen en las plazas para gritar contra aquellos que saquean alegremente al pueblo; pero hé aquí que de pronto se presenta una caterva de hombres pagados, que vienen á insultar y á apagar con sus gritos, las justas reclamaciones de los que se atreven á meter las narices en los negocios públicos, donde solamente pueden hacerlo la *gente séria, las personas dignas*.

Figúrense ustedes ahora lo que sucede cuando nosotros los anarquistas, con nuestros periódicos, con nuestra propaganda, turbamos el sueño de los pacíficos señores, para levantar nuestra protesta, en contra de todo lo que nos rodea, y cuando tratamos de echar por tierra este órden de cosas, tan falso, tan lleno de desenfrenadas ambiciones, de torpes derechos, de robos etc.

Entonces los hombres de órden y la prensa venal graznan contra nosotros, propagandistas de otra organizacion social y de una civilizacion muy distinta de la que hoy tenemos.

Somos, ni más ni ménos, sectarios sangrientos, gente llena de vicios, que odia el trabajo, envidiosos del bien de los otros, en una palabra, para nosotros no hay más que una cosa, que se nos elimine del consorcio social.

La burguesía........ ¡ah! ésta sí que es honrada, pura.

Es un impostor el que se atreva á asegurar que roba al pobre, que vive á expensas de la masa carneril que se deja trasquilar; miente el que diga que ciertas administraciones del Estado, son garitos peores que los de Montecarlo; el que ataca la moralidad de los funcionarios públicos, de los insignes patriotas que tanto trabajan en bien de la tierra que los vió nacer; canalla será el que hable en contra de los banqueros, estos protectores de las industrias; siembra la discordia, la guerra civil, el que grita contra el sistema burgués, el más justo, el más económico, el más humano de todos los que pueda tener la humanidad.

¡Y en estos tiempos hemos tenido tantas pruebas de ello! Es necesario se ciego, sordo y mudo para no convencerse del edificante espectáculo que nos ofrece la quinta esencia de la burguesía.

Dejemos á un lado á Boulanger, á Antonio, á la á la Cámara francesa y á todas las infinitas cosas que se ven á diario en las otras naciones, limitémonos á nuestro país, á la bella Italia.

Se piden al país numerosos millones para gastos de guerra; la Italia tiene que ser gran potencia. El pueblo está ya causado de gastar y gastar siempre, pero el gobierno debe y quiere arrancarle el dinero al pueblo y los millones se votan.

En esta votacion, un general, el general Mattei, dá su voto en contra; es un hombre honrado, recto, que sabe muy bien adonde vá á parar el dinero del pueblo, y, como diputado, se crée libre en su modo de pensar y de obrar.

El ministro de la guerra y todos los otros camorristas del gobierne creen ver en Mattei, un adversario peligroso; es necesario echarlo á tierra, aniquilarlo.

El diputado que no está con el gobierno se convierte en un general culpable de insubordinacion, y sin que el lo pida, sin otra culpa, es declarado en situacion de reemplazo.

La Cámara no se mueve, el pueblo calla. Mattei que sabe muchas cosas negras de los propuestos al ministerio de la guerra, se vá á ver á un periodista, y bajo la impresion del injusto castigo, dice algo, pero como buen burgués, y por consiguiente respetando ciertas conveniencias, habla mucho pero sin precisar nada.

Algunos periodistas reproducen el coloquio, lo comentan, y exponen el hecho á la opinion pública.

Castigado Mattei, es necesario castigar á los periodistas, y á todos aquellos que censuraron lo que se supo como á medias. A la querella ó mejor, á las querellas, se les dió una importancia grandísima y una publicidad sin límites. El general Corvetto, secretario del ministerio de la guerra y uno de los más atacados, se erigió en vengador de la honradez de sus colegas del gobierno.

Vino el proceso de Plasencia que acabó naturalmente como era de esperar; todo el mundo sabe que cuando la política entra por la puerta del tribunal, la justicia sale por la ventana.

El país sonrió y dejó hacer.

Cavalloti, el paladin de la democracia, atacó un dia al sub-secretario de Estado, Corvetto, porque hacía ciertas cosas que la democracia hará desaparecer otro dia.

La interpelacion fué rechazada. El ministro de la guerra se mostró duro, burlándose de todas las conveniencias parlamentarias. La Cámara, en parte ofendida, en parte contenta, se convirtió en una plaza de toros. Los gritos, las injurias, llovian de todas partes sin pensar en el decoro del lugar. Los ménos atrevidos se contentaban con gritar, silbar y hacer un ruido del diablo con los piés y con las manos.

¡Hasta dónde llega el decantado sistema parlamentario! El regalo más rico que nos ofrece la burguesía.

Resultado final: tantos fueron los insultos que Corvetto lanzó á Cavallotti, que éste, gran espadachin, aceptó el desafío.

Era natural; despues de la barahunda de los hombres, era necesario que viniese el juicio de Dios. Así pues, mientras que en Plasencia los jueces falibles daban razon á Corvetto y á los suyos...... en Roma, en el campo del honor, Cavallotti, casi casi le hizo pedazos el cráneo al general.

¡Cuánta ironía!

Pero no basta esto; vemos al hombre de gobierno chocar con el Código, fabricar leyes á diestro y siniestro, y sus amigos ayudarlo en este trabajo.

El pueblo lée los hechos, pero poco se detiene en ellos. La impresion dura un dia, una hora, despues se disipa y nada, cada uno vuelve á ser lo que era.

Nosotros los revolucionarios somos los que seguimos paso á paso la manera de proceder de la burguesía, para someterlo todo á nuestro exámen, á la potencia de la lógica.

Señores burgueses, todo lo que sucede hoy, todos los escándalos que nacen en el Parlamento y vieneu á morir en los tribunales, todo esto repugna, todo es hijo de la inmoralidad llevada al exceso, del robo erigido en dogma, de la corrupcion sostenida con la fuerza de la arbitrariedad antepuesta á la razon.

De nuestro sistema ya sabemos lo que debemos hacer, pero el pueblo, el pueblo ignorante, no comprende; sin embargo, mucho es ya que convenga en gritar con nosotros:

¡Sistema burgués...... carne de cañon!

De *La Gazzeta Operaria*. (Turin.)

Guanabacoa, Abril 20 de 1889.

Sr. Director de El Productor.

Estimado compañero: Tenía el propósito de ocuparme en esta correspondencia de los vicios é inmoralidades que por desgracia tanto arraigo han tomado en esta sociedad, pero decisto de mi empresa por darle preferencia á un asunto de suma importancia.

Habrá un mes, poco más ó ménos, que el dueño de la fábrica situada en la calle de la Amargura, rebajó á casi todos los operarios, no quedando en dicha fábrica trabajando más que unos seis ú ocho compañeros, lo que nada tiene de particular, pues era señal que no necesitaba á los que rebajó; pero sí extrañó á muchos compañeros que los operarios que quedaban trabajando, apénas si llevaban dos semanas en la casa, por lo cual los compañeros que se hallaban en espera interrogaron al capataz, para que les manifestara si ellos estaban definitivamente separados de la casa, porque siendo los más antiguos de ella, veian que se les guardaban más consideraciones á los nuevos en el taller, y por lo tanto, querían saber á qué atenerse. Contestóles el capataz: que la rebaja recaida en ellos obedecía á la falta de material, y que tan pronto como hubiera necesidad de aumentar los operarios, serían ellos los preferidos, pues hasta allí no tenía que quejarse de ninguno de ellos, y con respecto á los nuevos operarios, dijo: que no los había rebajado, por la sencilla razon de que comían en la casa: lo cual no era cierto, porque dichos compañeros empezaron á comer allí al dia siguiente al del rebajo. Entonces corrió el rumor de que á los compañeros citados se les daba trabajo porque pertenecían á cierta sociedad que no quiero nombrar, pues hasta la pluma se resiste á ello.

Así las cosas, pasaron dos semanas, y entonces corrieron versiones de que la casa iba á continuar sus trabajos con el número de operarios que tenía antes de la paralizacion, pero que atendiendo el capataz las indicaciones de cierto *prohombrecillo*, había determinado no sentar á los antiguos operarios por ser éstos, unos afiliados á la «Alianza Obrera», y otros por simpatizar con dicha «Alianza», y por tanto, los consideraba revolucionarios: que el *prohombrecillo* ya citado se encargaba de traerle operarios partidarios suyos y otros indiferentes que están á caza de botin: ¡infelices!

A ningunas de estas versiones ó rumores quise darle crédito, hasta no ver comprobados los hechos; pero el jueves de la semana antepasada se presentó en la casa un *cangrejo* y apénas habló con el *prohombre*, que por lo visto parece ser un segundo capataz, lo sentó á trabajar; en ese mismo momento llegó un operario de los que en la actualidad trabajan y al ir á cojer capa, le manifestó el capataz que estaba rebajado. Entonces la comision de la casa pasó á inquirir del capataz las razones que le asistían para dicha rebaja, y á hacerle presente que habiendo operarios de la casa en la calle, veian con disgusto que estaba sentando trabajadores nuevos, y.... ¡aquí fué Troya! Se desató el hombrecito en improperios é insultos á la comision y daba grima oirle echar *sapos* y *culebras* por aquella boca. En vista de esto, los operarios, considerando ultrajada la dignidad de los compañeros que los representaban decidieron abandonar el taller, pero no contaron con la huéspeda, por que quedaron trabajando cuatro ó cinco que eran de la sociedad que no quiero nombrar y, por lo tanto, estaban conformes con sorportar cuantos ultrajes se les hicieran á sus compañeros con tal de ir montados en el machito.

El sábado siguiente se reunieron en el «Círculo de Artesanos» los mencionados compañeros, inclusos los armonizadores, y acordaron hacer varias peticiones, las cuales no fueron concedidas: demás está el decir que los *carolinos* tuvieron á bien sentarse á trabajar conforme quiso D. Paquito, y los que en algo se estiman han preferido la miseria á la indignidad.

Ya vé, compañero Director, cómo aquí empieza á ponerse en práctica la obra inícua de matar toda peticion justa que hagan los trabajadores, emprendida por cuatro zascandiles que, por lo visto, aprecian muy poco el derecho que á sus compañeros asiste al hacer toda reclamacion basada en la razon y la justicia. Y á otra cosa.

Habrá cosa de dos meses que ciertos ilusos iban á formar un partido político, *chiquito se entiende*, con el objeto de acabar con la «Alianza Obrera», para lo cual hacían de noche escursiones visitando á nuestros obreros, con el objeto de atraerlos, no correspondiendo á tal llamamiento. Habrá como dos semanas que empezaron á dar bombo los periódicos, anunciando que el domingo 14 del presente mes vendrían los *Mesías* que habían de salvar á la clase obrera de la mísera condicion en que se halla al presente: llegó el citado dia y había de ver usted, compañero Director, á cuatro ó cinco *iluminados* dando carreras en pelo, buscando sillas al por mayor, pues creian que no habría un solo obrero que dejara de asistir al guateque, al que decían vendrían delegados de la abuela, porque como la Central es la madre del *partido chiquito* de la capital tiene, por lo tanto, dicho *partido chiquito* que ser nieto como más pequeño: vino la noche y ¡oh desengaño! ni un alma se veia en el sitio de la reunion: llegó la comision y entonces fueron los aprietos, porque se veia una plancha en perspectiva. Al fin salvaron la situacion, pues salieron algunos interesados en ser del Comité y trajeron de la Dominica á los parroquianos que allí se albergaban, unos cuantos billeteros, seis ú ocho chiquillos, dos ó tres empleados del Ayuntamiento y un chino de Manila, más seis ú ocho obreros que fueron por curiosidad. Yo creo habrán quedado escarmentados los iniciadores para no volver por otra.

Se despide de usted, su compañero

Rigoleto.

NOTAS Y NOTICIAS.

El asunto de las *cartillas* vá á traer más de un trastorno, si clara y terminantemente no se le determina á la policía á quién tiene el derecho de exigírselas.

Segun vemos en *La Union Constitucional* de hoy, periódico al que no se tildará de demagogo, los cocineros están fuera del alcance de esa disposicion, y sin embargo, los funcionarios de policía quieren á todo trance que la cumplan.

Vea esto el Sr. Rodríguez Batista, pues pudiera ser que los cocineros se vieran obligados á dejar el trabajo, y no sería, ciertamente, de ellos la culpa.

Otro tanto se dice que sucede con los dependientes de cafés y si esto es así, el conflicto tendrá mayor gravedad.

★

En la noche del próximo pasado juéves, tuvo efecto la Junta general convocada por el *Círculo de Trabajadores del Pilar*, para tratar sobre la apertura de la Escuela.

La casa calle de Estevez número 81, donde se verificó el acto, decorada con todo el material de la Escuela, presentaba un bonito golpe de vista, siendo estrecha para contener el número de sócios que á ella afluyó.

A las ocho y cuarto principió la sesion, terminando á las diez y media, resolviéndose despues de ámplias y razonadas discusiones, todos los particulares que abarcaba la órden del dia; siendo muy de notar el levantado y fraternal espíritu que á todos los concurrentes animaba.

Acordóse, que desde el dia siguiente, viérnes, quedaría abierta la matrícula de alumnos, todos los dias, de 7 á 9 de la noche, en la Secretaría de la Seccion de Intereses Morales, establecida en la dicha casa-escuela, Estevez 81, y que las clases principiaran el dia 1º de Mayo.

Nosotros, que asistimos á esa Junta, y que mucho gozamos en ella, felicitamos á los asociados del *Círculo de Trabajadores del Pilar* por su entusiasmo en la obra comenzada bajo tan felices auspicios, y felicitamos asimismo á su Comité Administrativo por la actividad é inteligencia con que ha sabido cumplir el mandato de la Junta General.

★

Aproximándose la estacion canicular, y habiéndose observado ya, casos de rábia en algunos perros *corraleros*, no estaría de más que se exigiese el cumplimiento del Bando de buen Gobierno, en cuanto ordena que á la puerta de los establecimientos se coloquen vasijas con agua.

Hasta ahora, los rabiosos se han limitado á ladrarle á la luna, desde el fondo de su corral, pero no están de más las precauciones, porque pudiera antojárseles salir á las calles, y entonces...... ¡adios humanidad......!

★

A los muchos compañeros que nos preguntan por qué El Productor no se publica, por lo ménos, tres veces á la semana, debemos contestarles, que no puede ser porque sus redactores escriben grátis, y dado que son hombres que dedican el dia á las labores de su oficio, puesto que todos son trabajadores, sería exigirles más de lo que pueden dar.

Por lo demás, harto sabemos que El Productor cuenta con simpatías para poder hacerse diario.

★

Parece ser que cierta Secretaría ha sido la manzana de la discordia arrojada entre dos...... Adanes.

Dícese que están de mátame y te mataré por arrebatarse la *posta*, y dícese tambien que el diablo tiró de la manta y ..... ¡adios ilusiones!

Mucho se habla de *manganilla* y manejos puestos en juego con el fin de deshacer pasteles y otras cosas; pero es lo cierto, que si *manganilla* hubo, nunca fué mejor empleada que en esta ocasion.

Adios, pues, ilusiones, y á trabajar gandules.

★

Leemos en *El Correo* de Cuba:

«Los albañiles, los carpinteros y los plomeros de Hamburgo, se han declarado en huelga, y los directores de esos gremios, no sólo aprueban la huelga, sino que excluyen de la Asociacion á los obreros que acepten condiciones de los amos. En Elberfeld y en Barmen (Prusia) están cerrados los talleres. Los operarios de Crefeld (Prusia) dicen que dejarán de trabajar si no les aumentan los jornales. Los fabricantes de jugetes en Nuremberg (Baviera) han dejado ya el trabajo. Los albañiles de Berlin claman porque todos los obreros alemanes se declaren en huelga.»

As cousas vao ven, como decía el portugues.

★

Se nos remite:

«Sr. Director de El Productor.

Sírvase usted dar cabida en su apreciable bisemanario, á las siguientes líneas; por lo que le anticipa las mayores gracias.—*Un suscriptor*».

En la fábrica de tabacos «La Majagua», unos cuantos operarios de ella, se entretienen todas las tardes, despues de la salida del trabajo, en jugar el juego prohibido, conocido por los *charros*.

Llamo la atencion de usted muy mucho, sobre este *juego*, porque es indigno de todo artesano que se halla en el templo del trabajo.

Y como quiera que ya han sido requeridos los operarios en cuestion, por los agentes de la autoridad, para que abandonen un juego de tan mala catadura, y éstos artesanos, ni se enmiendan ni se arrepienten, sino prosiguen diariamente en dicho perjudicial entretenimiento, que como juego está prohibido por la Ley.

Suplico á usted se digne llamarles la atencion, por ser un juego contrario á la moral y buenas costumbres, y porque pierden en él el fruto de su trabajo, dejando tal vez en espantosa miseria á sus familias.

Y luego que toda la mayoría de los operarios de la referida fábrica, estamos opuestísimos á que continúe un dia más, tan pronto como estas líneas vean la luz en su popular periódico, el juego manifestado porque no nos hace honor y no debe de ser.

Y con toda nuestra dignidad como artesanos y compañeros de los mismos, les damos este saludable aviso. En la firme inteligencia, que si prosiguen en la vergonzosa tarea del juego mencionado, denunciaremos sus nombres á la vindicta pública, á lo cual creo no darán ellos lugar.

Vicio y juego es una cosa misma, y es de imperiosa necesidad, que no alimenten los artesanos que se precian de buenos y sensatos, un juego tan inmoral y despreciable, propio de salvajes y no de hombres laboriosos y honrados, concluyendo por quitar de raiz, esa terrible y funesta sentina del vicio, conocida con el nombre vulgar de juego de los *charros*.—*Un suscriptor*.

★

Segun hemos leido en un telegrama publicado en la prensa diaria de esta ciudad, en uno de los Estados de la Union Americana, han sido *emplumados* unos misioneros Mormones.

Nosotros estamos inclinados á creer que esa noticia no debe ser cierta.

No es posible que en el país clásico de la libertad se cometan actos de tan salvaje naturaleza.

Ahorcar, expropiar y otras pequeñeces, por el estilo, podrá ser tal vez, pero *emplumar* .....

¡Vamos, que no lo creemos!

★

El lúnes 29, á las siete y media de la noche en el «Círculo de Trabajadores», celebrará Junta General la entusiasta Seccion de Obreros Zapateros.

Recomendamos á todos los asociados la más puntual asistencia, pues, segun nos dice el Secretario de esa Seccion, los particulares que en la junta habrán de tratarse, son de la mayor importancia y trascendencia.

Conque ya lo sabeis, compañeros zapateros, el lúnes, á las siete y media de la noche, en el «Círculo de Trabajadores.»

★

Hé aquí lo que nos remite un compañero para su publicacion:

«Si los que ayer anatematizaban con todas las fuerzas de sus pulmones la incalificable falta en el

cumplimiento de la palabra empeñada por varios indivíduos ante una respetable junta; hoy, algunos de esos anatematizadores—pisoteando el sagrado deber que ellos mismos se impusieron en virtud de su significado anatema,—incurren en la misma falta, en nuestro concepto merecen el calificativo de...... Pero, no, sólo debemos, pára no ser víctimas de otra decepcion, tenerlos presentes para si en otra ocasion prometiesen lo que por lo demostrado, no son capaces de cumplir, recordarles aquel cuentecillo del *tio Patiño*, y aquello de usted es el sobrino de su tio, y lo de usted es el tio Yambruma, y estamos seguros de que se irán con su música á quien no los conozca.»

¡A quien el sayo le venga......que se lo *encasquete!*

★

Como saben nuestros lectores, en Viena están en huelga, desde hace dias, los conductores de los carros urbanos.

Pues bien, con fecha 21 el cable nos dá la siguiente noticia:

«Los conductores de los carros urbanos han promovido un nuevo desórden, resistiendo el ataque de las tropas, que se vieron precisadas á hacer fuego sobre la multitud.

Por consecuencia de esto, resultaron muchos heridos. Los alborotadores trataron de pegar fuego á una fábrica de armas; saquearon varios establecimientos, y al fin se vieron obligados á ceder, ante el ataque de la fuerza armada.

Todos los elementos perturbadores que existen en la capital, aprovecharon la ocasion para unirse á los alborotadores.»

Pues que los fusilen, decimos nosotros...... ¡Pues no faltaba más que consentir á unos cuantos descamisados el que traten de impedir que sus familias se mueran de hambre......! Porque suponemos que la cuestion habrá sido de estómago.

Y á los huelguistas les aconsejamos que se trasladen cuanto antes á esta nueva Jauja, donde los trabajadores no tienen nada que pedir, porque viven en grandes casas, usan frac y zapatos de chilladeras y tienen buenos pesos duros en los bancos......

¡Conque á Cuba, huelguistas!

★

El martes 30, á las siete y media de la noche celebrará la Seccion de Obreros Planchadores, Junta general extraordinaria, como continuacion de la anterior, en los salones del «Círculo de Trabajadores», Dragones 39, (altos) por lo que se suplica la más puntual asistencia.

★

Leemos, recortamos y pegamos:

«Para hacer guardar el órden público, requiere la ciudad de Lóndres, 10,940 policías; Paris, 8,250 y Nueva York 3,264. Lóndres paga á su cuerpo de policía, 485 pesos anuales por hombre, Paris, 720 y Nueva York 1.225.»

¡Oh felicidad humana! ¡Oh sociedad bien constituida!

Y aún nos quejamos, cuando para hacer guardar el órden, en tres ciudades solamente, se necesitan 15.244.300 pesos......

★

Se nos remite:

«*Comité de vigilancia del Gremio de Fileteadores.*—Otra vez, y mil más si es preciso, hasta que se exterminen los abusos, estará el Comité en la brecha.

Nos referimos á las fábricas «La Legitimidad», «Caruncho», «Juan López», «Vicente Suarez» y «La Meridiana.»

En esta última, hay dos indivíduos entusiastas; ahora falta que nos prueben que lo son de hechos, que es lo que se necesita, lo demás es cantar la palinodia.

En casa de «Caruncho», el compañero Chanteiro, no cumple con el deber de todo buen agremiado, y decimos esto, por el poco caso que ha hecho á las exitaciones que le hicimos otra vez en este semanario, lo mismo que esperamos ahora en «La Legitimidad», del compañero Ordoñez, esto es, que haga caso de nuestras indicaciones, para exterminar por completo el trabajo nocturno y el de los domingos; veremos cómo se porta.

El célebre Sañudo, sigue como siempre, y el no ménos célebre Modesto Nuñez, sigue haciendo propaganda en contra del Gremio; nos consta que el otro dia que lo exhibimos en ese semanario, fué á pedirlo á un compañero: Sr. Nuñez, ya que usted no quiere pertenecer al Gremio, como debía de hacer en pró de sus intereses, háganos el favor de no seguir como vá, que ya á usted todos los Fileteadores lo conocen, y es más, saben del pié que cojea.

Lama la atencion este Comité á todos lo Fileteadores, para que concurran á la junta del domingo 28. En esta junta se van á tratar asuntos de mucha importancia, y por lo tanto vamos á ver si asisten todos, ó al menos, la mayoría; no se acuesten á dormir que el camaron que se duerme...... ya ustedes me entienden.»

★

Leemos en *El Productor*, de Barcelona:

«En Madrid, segun las listas electorales formadas por el Ayuntamiento, de 400,000 y pico de habitantes, no hay más que 30,000 electores, de los cuales 25,000 son empleados.

Con tales elementos se llega por el sistema representativo á revestir á una persona de un poder absoluto.

Que es lo que hay siempre en el fondo de todo gobierno.

Tanto si se ejerce en nombre de Dios, como si pretende basarse en la democracia».

Sin comentarios.

★

LA ALIANZA OBRERA.

Secretaría.

Habiendo recibido este Comité, contestacion satisfactoria de los telegramas remitidos á Cayo-Hueso y Tampa, para el embarque de los compañeros que se encuentran sin trabajo, se cita á los compañeros asociados, á junta general extraordinaria que tendrá efecto el *domingo* 28 á las doce del dia, en el «Círculo de Trabajadores», Dragones 39, para tratar del modo de arbitrar los recursos necesarios para dichos fines.

Se ruega la más puntual asistencia.—Habana 27 de Abril de 1889.—*El Secretario.*

★

LA ALIANZA OBRERA.—1ª ZONA.

Este Comité convoca á junta general ordinaria, para el dia 29 de Abril, en el «Círculo de Trabajadores», á las siete y media de la noche, á todos sus asociados, para asuntos de gran interés, así como tambien á todos los miembros de las distintas Zonas que trabajan en «Henry-Clay».

Habana 27 de Abril de 1889.—*El Secretario.*

Aviso.

Por segunda vez se suplica al ex-agente de este periódico en Bejucal, D. Casimiro Jufre, que pase por esta Administracion á saldar su cuenta ascendente á $46-05 billetes.

EL ADMINISTRADOR.

DR. ANDRES VALDESPINO,

MEDICO CIRUJANO.

REINA 37 CONSULTAS DE 1 A 3.

LA IDEA.

SOCIEDAD ANONIMA COOPERATIVA.

SECRETARIA.

Segun acuerdo de la Junta General, celebrada el dia 27 de Marzo del presente año; aviso á los señores Accionistas, que pueden pasar á recojer el dividendo al local que ocupa la Tesorería, Belascoain núm. 4, los domingos de 8 á 10 de la mañana, y de 3 á 5 de la tarde á contar desde el dia 14 del presente.

Habana, Abril 10 de 1889.

Blas Lopez Marañon.
SECRETARIO.

LA ALIANZA OBRERA

FABRICA DE CIGARROS

DE AGUIRRE, AIZPURUA Y LOPEZ

Calzada del Monte núm. 256.

HABANA.

El uno por ciento de las ventas de esta marca, es para las escuelas laicas del *Círculo de Trabajadores.*

Pídanse en todas partes los deliciosos cigarros de

LA ALIANZA OBRERA.

DR. CUBRIA Y ROCOSA.

ESPECIALISTA EN AFECCIONES DEL PECHO Y DEL ESTOMAGO

Consultas de 7 á 9.—Dragones 64.
Especiales en su domicilio de 11 á 1.

VILLEGAS 92.



INFIESTO Y COMPAÑIA.

33½ CALLE DE DRAGONES NUMERO 33½

INVITA

A SUS NUMEROSAS AMISTADES

y al público en general á que giren una visita al **taller de sastrería y camisería LA ELEGANCIA** establecido en Dragones y San Nicolás, al lado de la peletería LA COOPERATIVA, con el fin de mostrarles el elegante y variado surtido en **casimires, alpacas, driles, holandas, cotanzas, creas, cutrés, géneros belgas, warandoles,** y, por último, gran surtido en **camisetas, medias, toallas, pañuelos, corbatas, botonaduras para camisas, &., &.,** todo de clase superior y á precios sumamente proporcionados.

En cuanto al esmero en el corte, trabajo, y exactitud en el cumplimiento de los encargos que se nos hagan, nuestra mejor recomendacion es manifestar que todo esto se halla bajo la inteligente direccion del muy conocido maestro en el arte **Laureano Suarez.**

Á "LA ELEGANCIA"

DRAGONES NUMERO 33½.

La Australia.

SASTRERIA Y CAMISERIA

DE

JOSE GENDRA Y NUÑEZ.

Calzada de Príncipe Alfonso núm. 84, entre S. Nicolás y Anton Recio

En este bien montado establecimiento hallará el público que lo visite, novedad en los géneros, economía en sus precios, esmero en los trabajos, elegancia en el corte y afable trato en su dependencia

Se hacen fluses de luto en doce horas.

A convencerse, pues, visitando

La Australia, Monte número 84.

SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal sustido de géneros de varias clases para la estacion de invierno: es tan grande la diversidad de casimires, que creo satisfará el gusto más delicado, y á pesar de lo caros que cuestan por su inmejorable calidad, y la crisis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Corte elegantísimo y hechuras esmeradas.



SOLER, ALVAREZ Y COMPAÑIA

IMPRESORES

Muralla 40.—HABANA—Muralla 40.

Se hacen cargo de la impresion de toda clase de documentos para Gremios y Sociedades, folletos, memorias, reglamentos, talonarios, estados de todas clases, y cuanto al arte se refiera, con prontitud, elegancia y economía.

Imprenta Militar, Ricla 40.